

Transitando: Ciudad, abandono y violencias. Compilado y editado por Madeline Román
Presentación. 14 de noviembre de 2018.

Jorge L Lizardi Pollock

Escuela de Arquitectura

Universidad de Puerto Rico

Debo comenzar con una confesión: el libro *Transitando, ciudad, abandono y violencias*, es todo, menos fácil de presentar. Inquieta, sorprende, ilumina y, a la vez, reta modos de interrogar los espacios de la ciudad y el suburbio. Las autoras y autores de este libro, con precisión y aún mayor pertinencia, retiran barandillas a una tradición intelectual en los estudios de la ciudad desde la arquitectura que, a pesar de ser tantas veces criticada, privilegia la descripción de las formas antes que considerar ninguna extensión más allá de las formas físicas de la ciudad. Expuesto a este conjunto de incisivas excursiones forenses por lo urbano, me será en adelante imposible observar esos "tejidos" metropolitanos sin cuestionarme que hay más allá de la piel arquitectónica que percibo.

¿Cuáles son las ciudades que yo cargo, las entrañas urbanas que transito e imagino, los lugares que sufro o con los que me identifico, los que recuerdo o desprecio? No me refiero a las ciudades que estudio como fenómeno concreto o construido, sino las que me habitan y a la vez habito. ¿Qué rol juega la violencia en la formación del espacio y el espacio en la generación de la violencia? ¿Por qué nuestra disciplina -la arquitectura- enmudece frente a la conformación de ese drama de la oposición entre poseer y ser desposeído? ¿No es la ciudad un conjunto de fósiles paradójicamente vivos; fósiles de violencias objetivas, simbólicas o subjetivas? Ciertamente, casi por obligación, quienes estudiamos las urbes leemos a Georg Simmel. ¿Pero hemos explorado su tesis más importante, esa que afirma que el urbanita no está en los límites de cada cuerpo ni de su inmediata vecindad? Como es sabido, Simmel, en uno de sus más conocidos ensayos sobre lo urbano, afirmaba que el ser humano no se restringe a los límites de su cuerpo ni al área urbana que comprende su actividad inmediata, sino que es la suma de los efectos que emanan de él temporal y espacialmente hacia la metrópolis.¹ Este libro sí aborda esa tesis, y lo hace con acierto. En el Caribe, a pesar de la extensiva expansión de sus ciudades en el siglo XX, los estudios urbanos fueron poco menos que modestos hasta la década de 1990 ¿No están las ausencias y los silencios evidenciados en la falta de centros de investigación o en la inexistencia de programas especializados? Hace ya más de un lustro que la Facultad de Estudios Generales y la Escuela de Arquitectura propusieron a la Universidad de Puerto Rico un programa graduado de estudios urbanos. Apostamos con mucho entusiasmo a que sería el primero en el Caribe de naturaleza

¹ Georg Simmel, "The Metropolis and the Mental Life", en *The Sociology of Georg Simmel*, New York: Free Press, 1950.

interdisciplinaria e interfacultativa. Pero el mismo anda engavetado en algún archivo de la administración central de la universidad. Los burócratas que impiden su inicio asumen tal vez, que la precariedad de sus vidas y la de otros es una condición intrínseca a la modernidad, como lo son las leoninas hipotecas, las carencias de espacios públicos inclusivos, o la devaluación misma de la vida introvertida de la casa de urbanización y que en el libro problematizan agudamente Félix A López Román y Carmen A. Pérez Herranz en sus respectivos ensayos. La fantasía de la casa propia oculta muchos horrores, y ese frágil velo se sigue aceptando por muchos sin reparos, como muestran ambos autores. ¿Explicaría esto la inacción y la indiferencia a la urgencia de entender la ciudad más allá de su ingeniería física, de sus muros, calles o expresos que la cercenan?

Los primeros esfuerzos por historiar o explicar lo urbano en la región se lo debemos a autores como Adolfo de Hostos (sobre el San Juan murado), a Joaquín Weiss en Cuba (con sus ensayos sobre la arquitectura colonial cubana), a Luis E. Alemar y Leoncio Pieter en Santo Domingo.² En todos los casos, los autores reaccionaban nostálgicamente a la irrelevancia que los antiguos centros urbanos o ensanches decimonónicos mostraban frente a procesos de urbanización que no perdonaban pasados. La revista *Urbe*, dirigida y editada por Efraín Pérez Chanis entre 1960 y principios de 1970, los escritos sobre la arquitectura y la ciudad del siglo XIX de María de los Ángeles Castro y los trabajos de Aníbal Sepúlveda sobre San Juan y Cangrejos aportaron, una década más más tarde, un tanto más que imágenes melancólicas de un pasado que se desvanecía. Sin embargo, serían antropólogas como Helen Icken Safa, o los integrantes del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña quienes comenzaron a destacar algunas de las profundas contradicciones del desarrollo metropolitano.³ Irónicamente la Junta de Planificación, creada en 1946, se había centrado en orquestar el desarrollo económico y poco o nada en entender el proceso urbanizador que había desatado. Dicho de otro modo, la Junta no se ocupó por estudiar las ambivalencias de una urbanización implacable que, entregada a empresas privadas, devastó paisajes y creó formas inéditas de desigualdad social. Tal vez de ahí -del poco conocimiento sobre nuestra sociedad urbana- es que las marchas forzadas a las que fueron

² Adolfo de Hostos, *Historia de San Juan: Ciudad murada*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1983 (publicado originalmente en 1948); Joaquín Weiss, *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XIX*. La Habana y Sevilla: Instituto Cubano del Libro y Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996. (La obra se comenzó a editar póstumamente en 1972, pero fue escrita a fines de la década de 1940 y principios de 1950); Luis E. Alemar, *La Ciudad de Santo Domingo (Santo Domingo, Ciudad Trujillo)*. S.E. Santo Domingo, 1943; Leoncio Pieter, *Ciudad Trujillo: transformación urbanística, social y política de la capital de la República Dominicana durante la gloriosa era de Trujillo*. Ciudad Trujillo [Santo Domingo]: Impresora de Arte y Cine, 1958.

³ María de los Angeles Castro, *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (Siglo XIX)*. Rio Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1980. Aníbal Sepúlveda. *San Juan: Historia urbana de su desarrollo urbano*. San Juan: Centro de Investigaciones Carimar, 1989. Helen Icken Safa, *The Urban Poor of Puerto Rico: A Study in Development Inequality*. New York: Reinhart and Winston, 1974.

sometidos los habitantes pobres, la demolición de barrios como el de la Marina y Minillas, las infraestructuras viales y energéticas que arrasaron con el ambiente y con ello estilos de vida, encontraron entonces pocas voces opositoras. Con razón el historiador Jorge Rigau, a fines de los 90, había titulado una importante reflexión historiográfica *Barajar la costa*. Hasta ese momento esto habían hecho la historia, las ciencias sociales, la arquitectura y la planificación: reconocían el litoral de las urgencias ciudadanas, pero no anclaban en ningún punto de éste. Las disciplinas humanas, hasta bien entrado los años 90, seguían enfocadas en esas islas que se repiten: la esclavitud, los campesinos, la economía de plantación, las tradiciones o las identidades en fuga.⁴

Hace más de 60 años que nuestra sociedad se urbanizó al punto de la asfixia. La violencia de ese tránsito, sin embargo, no fue analizada con amplitud sino hasta el siglo XXI. Solo la irredenta ciudad letrada de los escritores de ficción y prosa había intentado tal representación.⁵ Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia Vega, Magali García Ramis, Rosario Ferré, Arcadio Díaz Quiñones y Edgardo Rodríguez Juliá, entre otros, fueron los únicos que enunciaron las tragedias de las memorias rotas y los desgarres de una sociedad rural que de la noche a la mañana se hizo industrial, urbana consumista y deudora.⁶ El batón de esos escritores lo han agarrado firmemente Vanessa Vilches y Francisco Font, como explica en el ensayo que aporta para este libro Maribel Ortiz. Vilches y Font, sugiere Ortiz, capturan en *Geografías de lo perdido* (2018) y *La Troupe Samsonite* (2016), las entrañas de una urbanidad cada vez más azarosa, sospechando que la historia no ha tenido instrumentos suficientes para su representación.

La segunda y más feroz expansión suburbana que se registró entre 1990 y el 2008, si generó al fin, algún sentido de urgencia. A principios de siglo XXI, los centros urbanos mostraban rastros físicos irreversibles del abandono de la vida: el viejo San Juan, Miramar y Condado se gentrificaban, mientras que las comunidades de Península de Cantera y otros barrios pobres de Santurce, Río Piedras, Bayamón, Ponce o Mayagüez, a duras penas arañaban esperanzas de un porvenir. La violencia dejó de ser la que se ejerce sobre la barriada o que nace en la misma por su marginación. Se extendió en sus diversas manifestaciones a urbanizaciones, perfiles, ámbitos y géneros distintos, tal y como lo explican en este libro los certeros ensayos de Alice Flecha Cruz y María Isabel Quiñones. La ciudadanía agotaba sus recursos y tiempos en sus traslados

⁴ Jorge Rigau, "Barajar la costa: La historiografía ante el crecimiento urbano acontecido de 1890 a 1930". Ensayo inédito.

⁵ Ciudad letrada irredenta bien retratada en pasajes de las obras de Ángel Rama, *La ciudad letrada*. Hannover, New Hampshire, 1984; y por José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. 2da ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

⁶ Véase por ejemplo de Arcadio Díaz Quiñones, *La memoria rota*. Río Piedras: Huracán, 1993; o de Edgardo Rodríguez Juliá, *Puertorriqueños: Álbum de la sagrada familia puertorriqueña a partir de 1898*. Madrid: Plaza Mayor, 1988.

cotidianos, resignándose a la falta de derechos a la ciudad; a ninguna ciudad. Mucho más ha desperdiciado este país en sus automóviles que en el cuidado de su salud o en la garantía de algún tipo de calidad de vida basada en la convivencia con el otro y que solo es posible fuera de los suburbios clausurados por controles de acceso. Por este desamparo nacieron obras como el *Atlas Urbano*, de Aníbal Sepúlveda, Jorge Carbonell y Néstor Barreto, se publicó la colección de ensayos *San Juan siempre nuevo*, editada por Enrique Vivoni, y vieron luz los libros de Edwin Quiles sobre un San Juan otro.⁷ Los estudios y documentales producidos por la Escuela de Estudios Ambientales de la UMET (como *La tierra se está acabando*), y el producto de talleres colectivos organizados por el Colegio de Arquitectos trataron, pero aún con poco éxito, de concienciar acerca de las trampas urbanas que la isla había asumido con ingenuidad.

El cuestionamiento de la neutralidad del hábitat que escritores como Quiles ya proponía, se haría más vocal aún, más público aún en la segunda década del siglo XXI en colecciones de ensayos como *Espacios ambivalentes: memorias y olvidos en la vivienda social moderna*, publicado por la Escuela de Arquitectura de la UPR. Además, los esclarecedores trabajos de Zaire Dinzey-Flores sobre la intolerancia a la diferencia y los cierres de urbanizaciones, la obra de Lucilla Fuller Marvel acerca de los barrios llamados “especiales”, o las iniciativas públicas y colectivas de las comunidades de ENLACE, empujaron por sacar a la superficie esas entrañas de una capital que era tanto representación como lugar de la “vida nuda”, ciudad de espacios de excepción y de geografías de la exclusión.⁸

Sin embargo, todos esos previos esfuerzos aún “barajan costas” si de los abandonos y violencias urbanas se trata. En ese sentido, tenemos que dar la más entusiasta de las recepciones al libro este *Transitando: Ciudad, abandono y violencia*, que se nos entrega la noche de hoy pues, como se sugiere en un principio, es una obra que inquieta, sorprende, incomoda y sacude a través de cada uno de sus dieciséis ensayos. Así lo hace porque es un grupo excepcional el que aquí ha sumado esfuerzos para cuestionar formas, representaciones y lugares de la violencia que peligrosamente se han naturalizado desde y en contra de la ciudad. *Transitando, ciudad, abandono y violencias*, con toda la relevancia posible, asalta frontalmente el litoral de las vidas urbanas en precario, de existencias que naufragan en eso que Miriam Muñiz conceptúa como

⁷ Aníbal Sepúlveda, *Puerto Rico Urbano: Atlas histórico de la ciudad puertorriqueña*. San Juan: Carimar, 2004. Enrique Vivoni, ed., *San Juan siempre nuevo: Arquitectura y modernización en el siglo XX*. San Juan: AACUPR, 2000. Edwin Quiles, *La ciudad de los balcones*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 2009 y *San Juan tras la fachada: Una mirada desde sus espacios ocultos (1508-1900)*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2014.

⁸ Véase por ejemplo, Jorge L Lizardi y Martin Schwegmann, eds., *Espacios ambivalentes: Historias y olvidos en la arquitectura social moderna*. San Juan: Escuela de Arquitectura de la UPR y Ediciones Callejón, 2012. Zaire Dinzey-Flores, “Islands of Prestige, Gated Ghettos, and Nonurban Lifestyles in Puerto Rico”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 40, No. 2, 2013, pp. 95-104; Lucilla Fuller Marvel, *Listen to What they Say: Planning and Community Development in Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2010.

economías de la violencia. En sus dimensiones físicas y simbólicas, en representaciones y prácticas, en la brutal oposición de geografías de desposeídos y poseedores, es la nuestra, una capital que, en más de un sentido, ha suspendido su futuro. Si, la "ciudad es la guerra", y la "guerra es la ciudad", nos advierte Madeline Román. Y tal parece que, entre demasiados académicos, que también somos urbanitas, prima todavía la "Autocensura para no dar cuenta y no descubrir el estado de la ruina", como observa de un modo brillante, Carmen Luisa González, en su reflexión sobre los sobrevivientes al terror de las guerras a distancia. Silencios insostenibles, además, porque la relación entre la ciudad y las catástrofes no naturales fue destapada con creces y para siempre por el huracán María.

Reciban todas mis felicitaciones a las autoras y autores, por esta necesaria irrupción en las costas de una urbanidad que aguardaba por su problematización más profunda. El agudo "recorrido" - y de ahí asumo que nace el título "Transitando"- comienza con una discusión del "hábitat de la violencia" por Madeline Román y Carmen Luisa González, en la cual se devela que la ciudad ni es escenografía neutral en los desencuentros ciudadanos, ni sus ruinas son simples daños colaterales de las guerras. Iluminador más allá de dudas es el capítulo dedicado a las culturas de la propiedad y la desposesión. Carmen A. Pérez, Félix López, Alejandro Cotté y Miriam Muñiz abren una ventana para ver más que entramados zonificados, e invitan a estudiar la ciudad como proceso a partir de la economía política del privilegio y de la subordinación a la cultura del crédito. Tan brillante como lo anterior es la aportación que hacen Sonia Serrano, Marlene Duprey, María Isabel Quiñones, Alice Flecha y Elizabeth Crespo al ordenar métodos para trazar los caminos de la violencia subjetiva, esa que surge de las prácticas del narcotráfico, de estereotipos sobre el género, de las definiciones de lo femenino o masculino, y que dominan significados de las estructuras objetivas de una ciudad igualmente violenta. Amaryllis Muñoz, Maribel Ortiz y Dolores Miranda abren por su lado un enorme universo de posibilidades para interpretar el espacio al lograr amarrar la psiquis y los modos en los que damos sentido al entorno. Y la entrega final de este libro, integrada por ensayos de José Rodríguez, Rafael Díaz y Karen Entrialgo, revisita con originalidad la tesis de Heidegger que propone que el ser y el habitar son inseparables, que las tecnologías, artes e imaginaciones geográficas son traducciones del ser-en-el-mundo y que casa o ciudad son las esferas desde las que es posible entender lo extraordinario.

Enhorabuena por este libro!!!